

Llevar una vida crucificada a fin de que se manifieste la vida de resurrección por medio del poder excelente del tesoro contenido en los vasos de barro

Lectura bíblica: 2 Co. 4:7-18

Día 1

I. En 2 Corintios 3 y 4 se presenta un relato exacto y precioso de la constitución espiritual de Pablo:

- A. Lo que los apóstoles ministraban era su constitución intrínseca; ellos ministraban lo que eran, lo que habían llegado a ser (cfr. Fil. 1:20-21a).
- B. Esto significa que su ser, el cual había cambiado de constitución, llegó a ser su ministerio (cfr. Hch. 20:18).

II. El Cristo que mora en nosotros —los vasos de barro— es un tesoro y, como tal, es la fuente divina de provisión para la vida cristiana y el poder excelente que nos capacita para llevar una vida crucificada a fin de que se manifieste la vida de resurrección (2 Co. 4:7; Fil. 4:13):

- A. Pablo dijo lo siguiente acerca de él y de sus colaboradores: “Fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de vivir ... para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos” (2 Co. 1:8-9).
- B. De hecho, para que se manifieste la resurrección, se requiere la muerte, el desaliento y la desilusión (v. 4; 7:5-6).
- C. La operación de la cruz acaba con nuestro yo a fin de que disfrutemos al Dios de la resurrección; tal experiencia produce y forma el ministerio (1:4-6).

Día 2

III. Los apóstoles vivían la vida de resurrección bajo el aniquilamiento de la cruz, a fin de llevar a cabo su ministerio:

- A. “Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” (4:10):
 - 1. Jesús, en un sentido positivo, continuamente mata todas las cosas negativas que hay en nosotros con el fin de sanarnos y avivarnos (Fil. 1:19; cfr. Ex. 30:23-25).

- 2. Cuando nos rechazamos a nosotros mismos por la mañana, a fin de recibir a Dios en nosotros, durante el día tenemos la sensación de que un proceso de aniquilación se está llevando a cabo dentro de nosotros (cfr. Pr. 4:18).

B. “Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (2 Co. 4:11):

- 1. El aniquilamiento efectuado por la cruz da por resultado la manifestación de la vida de resurrección; esta aniquilación diaria tiene como fin que la vida divina sea liberada en resurrección (1 Co. 15:31; 2 Co. 4:16).
- 2. El título *Jesús* implica que los apóstoles llevaron una vida como la que el Señor Jesús vivió en la tierra; el Señor llevaba una vida en la que Él continuamente experimentaba el aniquilamiento de la cruz con miras a que la vida de resurrección se manifestara, es decir, una vida en la que Su persona era una con Su ministerio y Su vida era Su ministerio (Jn. 6:14-15; 12:13, 19, 23-24).

C. “De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida” (2 Co. 4:12):

- 1. Cuando experimentamos la aniquilación que efectúa la muerte del Señor, Su vida de resurrección es impartida a otros por medio de nosotros (cfr. Jos. 3:17).
- 2. La iglesia llega a existir y obtiene su aumento no por medio de la gloria humana, sino mediante la muerte de cruz a fin de que sea liberado el fuego de la vida divina (Lc. 12:49-50; Jn. 2:19; 12:24-26):
 - a. El Señor, como grano de trigo que cayó en la tierra, perdió la vida de Su alma por medio de la muerte, con el fin de liberar Su vida eterna en resurrección e impartirla en los muchos granos.
 - b. Como los muchos granos, nosotros también debemos perder nuestra vida anímica por medio de la muerte, a fin de disfrutar la vida eterna en resurrección.

Día 3

Día 4

IV. Fue por medio del espíritu de fe que los apóstoles llevaron una vida crucificada en resurrección para cumplir su ministerio (2 Co. 4:13; 5:7):

- A. Debemos ejercitar nuestro espíritu mezclado, el espíritu de fe, para creer y para hablar —tal como el salmista (Sal. 116:10a)— lo que hemos experimentado del Señor, especialmente Su muerte y resurrección.
- B. La fe se halla en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo, y no en nuestra mente; las dudas están en nuestra mente (cfr. He. 11:6).
- C. Al ejercitar nuestro espíritu de fe miramos las cosas que no se ven, o sea las cosas que pertenecen a la gloria eterna, y no miramos las cosas que se ven, esto es, las cosas que pertenecen a la tribulación momentánea (2 Co. 4:18):
 - 1. La vida cristiana es una vida que consiste de cosas que no se ven (He. 11:1).
 - 2. El recobro del Señor consiste en que Él recobre a Su iglesia volviéndola de las cosas que se ven a las cosas que no se ven (v. 27; 1 P. 1:8).

Día 5

V. “Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Co. 4:16):

- A. El hombre exterior se compone del cuerpo como su órgano físico y del alma como su vida y persona; el hombre interior consta del espíritu regenerado como su vida y persona, y del alma renovada como su órgano.
- B. Para llevar una vida crucificada, debemos negar la vida del alma (Mt. 16:24-25), pero las facultades del alma —la mente, la voluntad y la parte emotiva— deben ser renovadas y llevadas a un nivel más alto al ser sometidas (2 Co. 10:4-5) a fin de que el espíritu, la persona del hombre interior, pueda usarlas.
- C. Nuestro hombre exterior se va consumiendo y desgastando, pero nuestro hombre interior está siendo renovado de día en día al ser nutrido con el suministro fresco de la vida de resurrección:

Día 6

1. La vida cristiana es una vida en la cual somos renovados de día en día con el elemento divino por medio del proceso de los sufrimientos (1 Ts. 3:3; Jer. 48:11):
 - a. Somos renovados por la cruz, por el Espíritu Santo, por nuestro espíritu mezclado y por la palabra de Dios (2 Co. 4:10; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26).
 - b. Cada mañana necesitamos ser reavivados (Mt. 13:43; Pr. 4:18).
 - c. Debemos asistir a la mesa del Señor siguiendo el principio de estar en novedad al perdonar a otros y buscar ser perdonados (Mt. 26:29; 5:23-24; 18:21-22, 35).
2. “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Co. 4:17):
 - a. Todos los sufrimientos que Dios nos ha asignado tienen un propósito único, a saber, que seamos renovados; hoy estamos en el proceso de ser renovados con el fin de llegar a ser la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2).
 - b. El peso de gloria llegará a ser la belleza de la novia ataviada (v. 11).

Alimento matutino

2 Co. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que 4:7 la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada 1:20-21 seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo...

En los capítulos tres y cuatro de 2 Corintios vemos que primero Dios mismo como elemento constitutivo se había forjado en los apóstoles, lo cual era primordial con respecto al vivir y comportamiento de ellos. Cada aspecto de su vivir y su comportamiento se basaba en la constitución que había sido forjada en ellos. Además, esta constitución les proporcionaba el suministro de vida así como el poder, la fuerza, las riquezas, la sabiduría e incluso el ministerio. Ellos ministraban lo que se había forjado en ellos.

Los apóstoles no predicaron algo que simplemente habían oído o que se les había enseñado. Lo que ministraban no era algo que sólo les había sido revelado en una visión. Al contrario, lo que predicaban, enseñaban y ministraban era lo que se había forjado en ellos. Los apóstoles habían experimentado un cambio en su constitución, habían llegado a ser personas en quienes Dios se había forjado. Por tanto, ellos ministraron lo que eran, lo que habían llegado a ser. Esto significa que su misma persona, la cual había experimentado un cambio de constitución, se convirtió en su ministerio. (*Life-study of 2 Corinthians* [Estudio-vida de 2 Corintios], pág. 95)

Lectura para hoy

En los capítulos tres y cuatro de 2 Corintios encontramos un relato exacto y muy precioso de la constitución espiritual de Pablo ... El ministerio es producido por un cambio de constitución; por eso, el hermano Nee nos dijo que se puede recibir un don en un instante, pero no se puede producir un ministerio en poco tiempo. Se requieren años para que nuestra constitución cambie, ya que para ello necesitamos crecer hasta la madurez.

Todo lo relacionado con el cambio de nuestra constitución es orgánico y proviene de la vida. Esta vida se experimenta por el Espíritu, quien es la máxima consumación del Dios procesado.

Pablo era una persona en la cual Dios se había forjado. No es suficiente decir que él era un Dios-hombre, pues en realidad él era una persona que tenía a Dios forjado en su ser. Por tanto, el ministerio de Pablo equivalía a su propio ser. Él predicaba y enseñaba lo que él mismo era. Él ministraba a los demás su propio ser. Mientras Pablo ministraba de esta manera, Cristo era impartido en los demás, debido a que Pablo y Cristo habían llegado a ser uno. Pablo era uno con Cristo, y Cristo se había forjado en él. El ministerio de Pablo consistía en ministrar al Cristo que se había forjado en su ser. Sin esta clase de ministerio, no es posible edificar la iglesia adecuadamente ni ataviar a la novia.

Espero que estos mensajes que tratan del ministerio y de los ministros del nuevo pacto tengan un efecto perdurable en ustedes. En especial, espero que los que toman la delantera, los colaboradores y todos los que de todo corazón se han entregado al recobro del Señor, aspiren a ser los ministros del nuevo pacto para la era actual ... Si éste es nuestro deseo, debemos actuar en serio con el Señor y detenernos en estos dos capítulos de 2 Corintios para orar, tener comunión al respecto y decirle al Señor que estamos dispuestos a permitirle operar en nosotros. Debemos decirle que estamos dispuestos a ser quebrantados y molidos, y a que Él forje una nueva constitución en nosotros; que estamos dispuestos a llevar una vida crucificada, a rechazarnos a nosotros mismos, y a negarnos a nosotros mismos, y a permitir que los elementos del Dios Triuno procesado se forjen en nosotros diariamente. Debemos decirle también que estamos dispuestos a ser los Pablos de hoy, no alguien importante o un creyente famoso, sino un hombre insignificante, un hombre crucificado, e incluso un nazareno.

Jesús de Nazaret no procuró ser grande ni famoso. Por el contrario, Él fue un grano de trigo que cayó en la tierra y murió. Fue así como Jesús llegó a ser el primer ministro del nuevo pacto. Debemos seguir Su ejemplo para llegar a ser también ministros del nuevo pacto. En cuanto a esto, debemos acudir al Señor y orar a Él con vehemencia. (*Ibid.*, págs. 96-97)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 10-11; *La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, caps. 1-2; *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de la obras de Watchman Nee], tomo 57, cap. 11; *The God of Resurrection* [El Dios de resurrección]

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

Los apóstoles fueron designados por el Señor para que fueran Sus seguidores. Ellos no fueron designados por Él para que llevaran a cabo una gran obra, sino para que vivieran cierta clase de vida. Ellos no tenían que realizar alguna obra siguiendo a un Cristo imponente; más bien, ellos debían seguir al hombre Jesús y llevar una vida conforme a la que llevó este pequeño hombre. Esta clase de vida no es nada popular; más bien, es una vida en la que se experimenta continuamente el rechazo, la cruz y la muerte. Ésta fue la vida que llevó Jesús y es también la vida que llevaron Sus seguidores, los apóstoles. Ésta es la razón por la que Pablo dice que ellos siempre llevaban en el cuerpo la muerte de Jesús.

Seguir a Jesús de Nazaret, por tanto, significa ser aniquilado, y no realizar una gran obra. Además, morir como un mártir es relativamente fácil, ya que esto sucede en un instante; pero ser aniquilado de forma gradual, lenta y constante es algo sumamente difícil ... Al Señor Jesús se le aplicó una muerte gradual, la cual duró por lo menos tres años y medio. Pablo experimentó lo mismo durante un largo período ... Pablo se refería a esta muerte gradual cuando dijo que llevaba en su cuerpo la muerte de Jesús. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 299-300)

Lectura para hoy

“La muerte” mencionada en 2 Corintios 4:10 alude al aniquilamiento, es decir, a la operación de la muerte, a la operación de la cruz, que el Señor Jesús padeció y por la cual pasó. Cuando el Señor estuvo en la tierra, Él fue aniquilado a diario. Él experimentó la muerte día tras día. Los apóstoles pasaron por la misma experiencia. Cada día eran aniquilados; a diario experimentaban la muerte.

Los apóstoles experimentaron esta obra de aniquilación para que también la vida de Jesús se manifestara en sus cuerpos.

La palabra traducida “para que”, [en 4:10], implica un resultado. El aniquilamiento efectuado por la cruz da por resultado la manifestación de la vida de resurrección. Esta muerte diaria tiene como fin liberar la vida divina en resurrección. La vida que se menciona en el versículo 10 es la vida de resurrección, la cual el Señor Jesús vivió y expresó por medio de la operación de la cruz.

Los sufrimientos que a diario experimentamos al ser “molidos” cumplen un propósito específico, el cual es hacer que la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Esta vida es la vida de resurrección. El Señor Jesús vivió la vida de resurrección antes de ser crucificado. La vida que Él llevó en la tierra fue una vida de resurrección ... capaz de pasar por la muerte.

El título “Jesús” en los versículos 10 y 11 implica que los apóstoles llevaron una vida como la que el Señor Jesús llevó en la tierra, una vida bajo el aniquilamiento efectuado por la cruz para la manifestación de la vida de resurrección. El que las palabras “carne” y “cuerpos” se usen de modo intercambiable en los versículos 10 y 11 indica que la carne mortal está en nuestro cuerpo caído.

El versículo 12 dice: “De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida”. Cuando experimentamos la operación de la muerte del Señor, Su vida de resurrección es impartida en otros por medio de nosotros. Esta impartición de vida siempre viene como el resultado de la aniquilación efectuada por la cruz.

En este versículo, Pablo habla de su obra ... La obra de los apóstoles es una en la que la muerte opera en ellos para que la vida opere en los creyentes.

Quizás no nos agrada oír que la muerte operaba en los apóstoles. Sin embargo, el producto, el resultado, de la operación de la muerte es maravilloso: es la vida que opera en los demás. Ésta es la verdadera obra del ministerio del nuevo pacto. No se trata de laborar, sino de morir. En el recobro del Señor, necesitamos morir para que la vida actúe en los demás. Por tanto, nuestra muerte es nuestra labor. El Señor no necesita que usted lleve a cabo una obra para Él; lo que Él necesita es que usted muera. Si usted muere, la vida operará en los demás. Al morir, ministrará vida a los demás. Por tanto, laborar significa morir. (*Ibíd.*, págs. 92-93, 295)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 30-35

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y 2:19 en tres días lo levantaré.

12:24-26 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama la vida de su alma la perderá; y el que la aborrece en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde Yo esté, allí también estará Mi servidor. Si alguno me sirve, Mi Padre le honrará.

¿Qué dijo el Señor en el preciso momento en que era honrado y acogido por judíos y griegos? ... Cuánto más solicitado era el Señor, más calmado e indiferente Él se mostró. Él les dijo a los que le buscaban que Él simplemente era un grano de trigo ... (Jn. 12:24). Ésta fue la actitud que el Señor mostró cuando recibió la bienvenida de los hombres. Esta fue Su reacción hacia la gloria de la honra humana. ¿Cómo puede multiplicarse un grano de trigo? Esto no se logra dándole al grano una calurosa bienvenida ni honrándolo, sino al dejarlo caer en la tierra para que éste muera. Esto es absolutamente contrario al concepto humano. No obstante, debemos recordar que ésta es la única manera de producir la iglesia y lograr que ésta creciera en vida. Cada vez que los hombres le den a usted una calurosa bienvenida, usted debe decir: "Yo debo morir", y cada vez que los demás le rindan honor, debe declarar: "Yo tengo que ser sepultado". No diga: "¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!" Ése no es el mejor momento para que usted haga algo, ni siquiera con la intención de glorificar a Dios. La manera apropiada de glorificar a Dios es morir y ser sepultado. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 312)

Lectura para hoy

El Señor Jesús no aprovechó las circunstancias favorables para obtener Su incremento. Si lo hubiera hecho, habría cometido un gran error. Las circunstancias favorables no son las que hacen que la iglesia crezca. Si usted analiza la historia de la iglesia, se dará cuenta de que siempre que la iglesia experimentaba un crecimiento numérico, no se debía a que las circunstancias fueran favorables, sino a la persecución ... El momento en que la iglesia se propaga más es cuando el enemigo trata de suprimirla. Cuanto mayor sea la persecución y la oposición, más se multiplicará la iglesia. La persecución por parte del Imperio Romano ... no impidió

el crecimiento de la iglesia, sino que más bien lo favoreció. Entonces, ¿qué fue lo que perjudicó a la iglesia? Fue la gran acogida que le dio el Imperio Romano. Cuando el Imperio Romano, en lugar de perseguir la iglesia, le dio su aceptación, trajo ruina a la vida de iglesia. No nos entusiasmemos con la acogida de los hombres, pues esto siempre nos hará daño y corromperá. Alabado sea el Señor porque la persecución y la oposición representan una excelente oportunidad en la cual Cristo puede obtener Su aumento. Él es el grano de trigo, y la única manera en que este grano de trigo puede multiplicarse es caer en la tierra y morir. Ésta es la manera en que la vida divina puede crecer y multiplicarse.

A menos que un grano de trigo caiga en la tierra y muera, seguirá siendo un grano de trigo, y no podrá producir nada. Pero le damos gloria al Señor porque después de que el grano muere y germina, este único grano lleva mucho fruto y se convierte en los muchos granos. El fruto producido, los muchos granos, es la iglesia ... La iglesia es producida y crece no al recibir la gloria de los hombres, sino al padecer la muerte de cruz.

No se deje inquietar por el éxito temporal que otros obtienen en aquello que emprenden. Espere en el Señor, y Él a Su tiempo vindicará Su camino, el cual consiste en hacerlo todo conforme a la vida divina. Aunque el hermano Nee ha partido a estar con el Señor, su ministerio aún prevalece, y su obra sigue adelante. Este tipo de obra no depende de actividades, sino de la vida divina. La obra que se realiza conforme a esta vida es la que produce la iglesia y la hace crecer.

Si uno empleara cierta cantidad de personas para fabricar flores artificiales, se podrían producir muchas flores en poco tiempo. Sin embargo, si uno piensa cultivar flores, esto tomaría mucho más tiempo. Lo primero que se debe hacer es sembrar la semilla. Entonces, la semilla crecerá y se multiplicará. Luego, más semillas caerán a tierra, crecerán y multiplicarán una y otra vez. La multiplicación de las semillas seguirá repitiéndose por mucho tiempo. ¿Cómo prefieren ustedes que la iglesia se multiplique? ¿Según la manera en que se fabrican las flores artificiales, que es el camino de la labor y el esfuerzo, o según la manera en que se producen las flores naturales, que es el camino de la vida? (*Ibíd.*, págs. 312-313, 315)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo 4:13 que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.

5:7 Porque por fe andamos, no por vista.

He. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es 11:6 necesario que el que se acerca a Dios crea que existe, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

La expresión “teniendo el mismo espíritu” [de 2 Corintios 4:13] se refiere al espíritu de las palabras citadas de Salmos 116:10.

Refiriéndose al espíritu del versículo 13, Alford declara: “No exclusivamente el Espíritu Santo; pero, por otro lado, no meramente una inclinación humana: el Espíritu Santo que mora en nosotros penetra y caracteriza a todo el hombre renovado”. Vincent declara: “Espíritu de fe: no exclusivamente el Espíritu Santo, ni tampoco, por otro lado, una facultad o inclinación humana, sino una mezcla de los dos”. Esto significa que este espíritu es la mezcla del Espíritu Santo con nuestro espíritu humano. Nosotros debemos ejercitar tal espíritu para creer y hablar, como lo hizo el salmista, lo que hemos experimentado del Señor, especialmente Su muerte y Su resurrección. La fe se halla en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo, y no en nuestra mente. Las dudas están en nuestra mente. La palabra “espíritu” que se menciona aquí indica que fue por medio del espíritu mezclado que los apóstoles llevaron una vida crucificada en resurrección para cumplir su ministerio. (*Life-study of 2 Corinthians*, pág. 93)

Lectura para hoy

Algunos tal vez digan: “Yo no siento que el Dios Triuno procesado se haya forjado en mí”. Quizás no lo sienta, pero debe creerlo. Como cristianos, debemos vivir y andar por fe, y no por vista (2 Co. 5:7) ... Un creyente es una persona que no confía en las cosas que se ven, sino que se apropia de ciertas cosas invisibles, las confiesa y las experimenta por fe. Ser una persona que actúa conforme a los sentimientos es aun peor que ser alguien que anda por vista. Tal vez usted no sienta que está viviendo en cierto lugar, pero de hecho vive allí. Los sentimientos no son

confiables. Tal vez sienta que usted es una gran persona, pero es posible que su condición sea deplorable. No crea en sus sentimientos; crea en los hechos. Es un hecho que todos fuimos introducidos en Dios. El Dios Triuno procesado es el elemento que se ha forjado en nosotros. Tal vez usted no sienta que tiene una nueva constitución, o que ha ocurrido un cambio en su interior. No obstante, le repito una vez más que un creyente es alguien que anda por fe, y no conforme a sus sentimientos. Cuando Dios declara algo, usted también debe declararlo, simplemente porque la Biblia así lo dice. La Biblia revela que Dios se procesó pasando por la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección. Ahora en resurrección, Él es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu como el elemento constitutivo. La Biblia dice esto, y nosotros debemos creerlo.

El hermano Nee solía decir que primero tenemos los hechos, luego la fe y después la experiencia. La secuencia no es experiencia, fe y hechos. Los hechos siempre van primero ... Los hechos constan en el Nuevo Testamento. Este testamento es más fuerte y mejor que un pacto. Un pacto es un mero acuerdo y se parece mucho a un contrato. Pero un testamento alude a algo que ya se cumplió. Supongamos que un testamento lega un millón de dólares a una persona. La evidencia, la prueba, de ello es el testamento mismo.

El Nuevo Testamento es lo mismo. Este testamento declara que el Dios procesado se encuentra ahora en nosotros, que Él es nuestra porción, y que Él es nuestro elemento constitutivo. Definitivamente tenemos una nueva constitución. Debemos creer este hecho, así como creemos que somos hijos de Dios. A veces el diablo nos dice: “¡Mírate a ti mismo! ... ¿Cómo puedes decir que eres hijo de Dios cuando esta mañana te enojaste?” Aunque nos enojemos, debemos seguir creyendo que somos hijos de Dios. Así que debemos declarar: “Satanás, a pesar de haber perdido la calma muchas veces, sigo siendo hijo de Dios. El hecho de perder la calma no cambia el hecho de que soy hijo de Dios. Satanás, al declararte este hecho te ahuyento”. (*Ibíd.*, págs. 87-88)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 10, 34

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque 4:16 nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Ef. Para santificarla, purificándola por el lavamiento 5:26 del agua en la palabra.

4:23 ...Y os renovéis en el espíritu de vuestra mente.

En Mateo 13:43 los vencedores son comparados con el sol que brilla en el reino de su Padre. El sol se levanta cada mañana. Si hemos de ser vencedores, si hemos de ser este sol, tenemos que levantarnos cada mañana para ser avivados por el Señor. Proverbios 4:18 dice: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”. Debemos hacer lo mismo que el sol en el sentido de que cada mañana debemos ser avivados y tener un nuevo comienzo. Nuestra senda es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto. Me gusta la expresión que usó Pablo en 2 Corintios 4:16: “de día en día”. La vida cristiana no tiene un solo día; más bien, estamos siendo renovados de día en día. Esto significa que tenemos que ser avivados por el Señor diariamente. Tal vez ayer por la mañana hayamos experimentado un avivamiento, pero esta mañana necesitamos otro, y mañana otro. Cada año necesitamos trescientos sesenta y cinco avivamientos para ser renovados de día en día. (*Renovados de día en día*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

Dios ha hecho las mejores provisiones para ayudarnos a experimentar la renovación. La primera provisión es la cruz, o sea la muerte de Jesús. Según 2 Corintios 4, Pablo experimentaba continuamente el poder aniquilador de la cruz, la muerte del Señor. La cruz es la más grande ayuda que tenemos para ser renovados.

La segunda provisión que Dios ha hecho es el Espíritu Santo. Tito 3:5 habla de “la renovación del Espíritu Santo”. El Espíritu Santo está en nosotros, y Su obra principal es regenerarnos y luego renovarnos diariamente. Cada día, recibimos la nueva administración del Espíritu que nos renueva metabólicamente ... La tercera provisión que Dios ha hecho es nuestro espíritu mezclado, que es nuestro espíritu humano mezclado con

el Espíritu divino. En nuestro espíritu mezclado mora, obra y nos renueva el Espíritu Santo. Efesios 4:23 dice que necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente. Nuestro espíritu es donde ocurre la renovación. Nuestro espíritu mezclado se difunde a nuestra mente, llegando a ser así el espíritu de nuestra mente. Es en este espíritu que somos renovados con miras a nuestra transformación.

Además de la cruz, el Espíritu Santo y nuestro espíritu, tenemos la santa Palabra. La Cabeza del Cuerpo purifica la iglesia, Su Cuerpo, por el lavamiento del agua en la palabra (Ef. 5:26) ... Todos necesitamos recibir diariamente el lavamiento del agua en la palabra.

Quisiera también añadir algo en cuanto a la reunión de la mesa del Señor. Cada vez que nos acercamos a la mesa del Señor, necesitamos renovación. Cuando el Señor Jesús estableció la mesa, Él dijo: “Desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de Mi Padre” (Mt. 26:29). El Señor estableció aquí un principio. Él nunca aceptará una mesa que sea vieja. La mesa que Él preparó era nueva, y la mesa de la que Él participará en el reino de Su Padre también será nueva. Tenemos que acercarnos a la mesa del Señor de una manera nueva, es decir, en el principio de la novedad. ¿Cómo podemos acercarnos a la mesa en novedad? Tenemos que darnos cuenta de que todo lo negativo es una causa y un factor de vejez. Las cosas negativas nos envejecen.

Cuando nos acercamos a la mesa del Señor ... La relación que disfrutamos con Dios y con los hombres debe ser correcta y positiva (Hch. 24:16). Si no lo es, debemos hacer una confesión minuciosa al respecto, y tomar las medidas que sean necesarias. Otro asunto que nos envejece es no perdonar a otros. Perdonemos siempre a otros (Mt. 18:21-22, 35; Ef. 4:32; 5:2) y procuremos siempre ser perdonados (Mt. 5:23-24) ... Necesitamos orar para que la comunión que recibimos a través de este mensaje llegue a ser nuestra experiencia diaria, a fin de que podamos entrar más profundamente en la realidad de ser renovados de día en día. (*Ibíd.*, págs. 15-18)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 1; *Life-study of 2 Corinthians*, mensajes 10-11, 32, 34-35

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Porque esta leve tribulación momentánea produce 4:17 en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

1 Ts. A fin de que nadie se deje mover por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Veamos ahora el proceso de renovación por el cual necesitamos pasar en nuestra vida cristiana para que el propósito de Dios se realice. En 2 Corintios 4:16 se dice que nuestro hombre interior se renueva de día en día. El hermano Nee nos dijo una vez que el libro de 2 Corintios podía ser considerado como una autobiografía del apóstol Pablo. La vida descrita en esta epístola es una vida llena de padecimientos; sin embargo, si invertimos más tiempo para profundizar en esta epístola, podemos ver que en realidad habla de la renovación. Todos los sufrimientos que Dios nos ha asignado tienen un solo propósito: renovarnos. Independientemente de si somos buenos o malos, somos parte de la vieja creación; no obstante, Dios en Su economía desea producir algo nuevo a partir de la vieja creación ... [La] vieja creación no es la meta de Dios. La vieja creación es más bien el material y la esfera que Dios usa para obtener algo nuevo. (*Renovados de día en día*, pág. 7)

Lectura para hoy

Cuando el hermano Nee nos dijo que 2 Corintios podría ser considerada como la autobiografía de Pablo, yo creí haber entendido esto, pero en realidad no fue así. Gradualmente, empecé a entender lo que el hermano Nee nos había dicho. Según el designio de Dios, todos nosotros, quienes somos Su pueblo escogido, tenemos que pasar por padecimientos. No hay ninguna excepción a esto, puesto que Él desea que todos seamos una nueva creación. Él quiere que nosotros seamos trasladados de la esfera de la vieja creación a la esfera de la nueva creación. Este traslado implica un proceso de sufrimientos. Usted puede pensar que se equivocó al elegir su cónyuge. Pese a que usted empleó toda su sabiduría para

escogerlo, al final su elección resultó ser una “equivocación”. Es posible que algunos hermanos y hermanas solteros que escuchan esta comunión, piensen que lo mejor es no casarse, pero no casarse les traerá más sufrimientos. ¿Qué debemos hacer entonces? En medio de nuestros sufrimientos tenemos que estar contentos interiormente. El apóstol Pablo dijo que él se regocijaba en sus padecimientos (Col. 1:24), porque entendía que todos los sufrimientos son el proceso que nos hace nuevos.

Pablo, quien fue un modelo de un cristiano victorioso y vencedor, sufrió mucho más que nosotros (Hch. 9:16). Él nos dijo, en 2 Corintios 4:11, que era siempre entregado a muerte. Él sufría la aniquilación de la cruz cada día. Día tras día él moría a fin de ser renovado de día en día. Es por esta razón que Pablo nos dijo en 2 Corintios 4:16 que no nos desanimamos, que no nos sentimos desalentados y desilusionados. Esto se debe a que “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (v. 17). Los sufrimientos por los que pasamos para ser renovados no se pueden comparar con la gloria de ser hechos nuevos. De hecho, la vida cristiana ... es una vida en la que somos renovados de día en día. Aun así, esta renovación se produce por los sufrimientos. Por supuesto, a Dios no le gusta ver sufrir a Sus hijos; no obstante, nosotros tenemos que pasar por el proceso de los sufrimientos.

Pablo les dijo a los tesalonicenses en 1 Tesalonicenses 3:3: “A fin de que nadie se deje mover por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos”. La nota 2 de este versículo en la Versión Recobro, dice: “Dios ha destinado, ha designado, que nosotros pasemos por aflicciones. Por lo tanto, las aflicciones son la porción que Dios nos ha asignado, y El nos ha puesto, nos ha colocado, en situaciones de aflicción”. Hemos sido puestos para experimentar sufrimientos ... Agradezco a Dios por los sufrimientos, pero no diría que los recibo con agrado. Sin embargo, no los resisto ni los rechazo. La razón por la cual puedo conservar la calma en medio de los sufrimientos es que entiendo que la bendición verdadera no es la paz ni el gozo externos, sino el ser renovados en nuestra vida cristiana. (*Ibíd.*, págs. 10-11, 12, 14)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 1-2; *Life-study of 2 Corinthians*, mensajes 10-11

Iluminación e inspiración: _____

